

suficientemente poderosas no sólo para conservar el control, sino también y sobre todo, para imponer su hegemonía ideológica.

Las naciones africanas independientes, por lo tanto, comenzaron mal. Con la herencia de sus propias instituciones tradicionales despedazadas, han tenido que moverse bajo el dominio de las instituciones adquiridas, hechas para conducir al África a través del penoso proceso de cristalización de las clases altas y la hegemonía de la clase media. No hay por qué sorprenderse de que no hayan logrado transformar este embrollo de instituciones en estructura alguna propicia al progreso equilibrado de los pueblos. De ahí los trastornos de hoy.

Así pues, toda esta mezcla hace que este régimen capitalista débil tenga que depender para su existencia de los regímenes fuertes de Europa Occidental y los Estados Unidos. Con tal dependencia no podrán llevar adelante ninguno de los cambios estructurales sin los cuales la confusión y la pobreza del presente podrán reducirse a un orden capaz de amplio crecimiento social. Todo apunta hacia un socialismo que será revolucionario dentro del contexto africano, un socialismo que supone la formación de estructuras nuevas, pero no de clase, capaces de soportar el peso de los grandes esfuerzos populares, las decisiones difíciles, los planes de desarrollo a largo plazo y la unidad intraterritorial de pensamiento y acción. Así pues, no hay motivo para desilusión ya que la existencia misma de la crisis señala progreso sobre la situación de 1960. Si los Estados del África actual hubieran mostrado "estabilidad" bajo los regímenes adquiridos a su independencia habría motivo de desilusión porque esto implicaba que seguían bajo una tutela neocolonial, pero la lucha viva que está en su apogeo por un movimiento socialista intraterritorial será capaz, a la larga, de enlazar orgánicamente a un individuo o grupo de individuos con el vecino, y podrá superar la debilidad de las divisiones actuales.

Ma. de Lourdes Zurita Fagoaga

GARDINER, K. Robert. "The Decade of Discouragement", revista *Africa Report*. Vol. 12, núm. 9, diciembre de 1967.

En un discurso reciente el señor David Rockefeller dijo que sería más apropiado llamar a la década de las Naciones Unidas para el desarrollo como la década del desaliento ya que estamos al final de ella y en verdad los progresos no han sido muy notables por lo que propone ansiosamente en una segunda. Tal sugestión no es inapropiada en vista de las circunstancias.

Los sesenta han visto que el problema del desarrollo de los países no tiene tan cercana solución como se había pensado anteriormente en la prevista década, ésta trajo, bien es cierto, la independencia política de los países africanos, mas si se partió de un prometedor principio, hemos visto en los años que siguieron con un poco de desaliento los signos de una política inestable, de luchas internas y de un estancamiento económico en estos territorios que empezaron como jóvenes y vitales naciones hace menos de 10 años. Los proyectos de ayuda de la Secretaría General de las Naciones Unidas a través del Consejo Económico y Social están disminuyendo no obstante de que la experiencia sobre el desarrollo ha mostrado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial que es esencial si se quieren movilizar los recursos naturales de estas zonas para asegurarles un mejor nivel de vida a millones de personas no privilegiadas.

Así pues, no es que el problema del desarrollo de las regiones subdesarrolladas del mundo sea desconocido. Se han estudiado y diagnosticado dando una extensa variedad de soluciones incluso en estudios emprendidos por expertos de instituciones internacionales y por las Naciones Unidas; pero la impresión que se tiene de este panorama es que se ha actuado más en el campo de las palabras que en el campo de los hechos y muy principalmente en lo referente a la construcción de las economías nacionales de los países africanos. Una multitud de razones pueden ser aducidas por esta aparente falta de éxito, entre éstas las más importantes son quizás la carencia de un adecuado y preparado dirigente, la falta de diversidad en las economías de la mayoría de los países africanos, así como la falta de una adecuada red de transportes y comunicaciones que los vincule y la falta, por último, de una infraestructura que pudiese proporcionar la base de un programa de industrialización y de aplicación a una moderna tecnología de desarrollo a más de todas las dificultades inherentes de la transacción de una África tradicional a una África moderna.

Vemos que aunque efectivamente en África ha habido un desarrollo, éste no ha sido el que las Naciones Unidas habían pensado.

En el sector industrial, África en común con el resto del mundo en vías de desarrollo se ha estado preocupando en años recientes por cuestiones de desarrollo industrial como un medio de lograr un rápido crecimiento económico; éste ha crecido más rápidamente que los demás sectores, excepto la minería y el petróleo. Pues, no obstante que su riqueza natural es muy vasta se explota escasamente un 10%. Los factores que impiden una mayor explotación de estos recursos son el carecer de capital para inversiones a la escala que éstos necesitan para su desarrollo, la carencia de empresarios y dirigentes, de técnicos y a la ausencia de la infraestructura.

Ma. de Lourdes Zurita Fagoaga

MARCHÉ COMMUN, "Les demandes d'adhesion", revista *Marché Commun*, núm. 108, diciembre de 1967, pp. 593-595.

La Comisión ha estado estudiando el problema que plantea la demanda de adhesión al Mercado Común Europeo por parte de la Gran Bretaña, y el reporte de tales estudios se basa principalmente en los siguientes puntos:

1º Sobre el impacto que causaría la adhesión de nuevos miembros en los objetivos y en las características fundamentales de las comunidades europeas;

2º Sobre la comprensión de los compromisos generales que deberá asumir todo nuevo Estado miembro;

3º Y último, sobre los problemas particulares que deberían ser arreglados en vista de tal adhesión.

Es esencialmente sobre el primer y el tercer punto de este planteamiento en el que las delegaciones de los diferentes Estados miembros no se han puesto de acuerdo, ya que para nadie es un misterio que el gobierno francés considere que la naturaleza de las comunidades europeas sería necesariamente modificada por la adhesión de cualquier otro Estado. Los otros miembros piensan que podrían emplearse medidas adecuadas para que los Estados entren sin necesidad de una modificación de base, que debilitaría a la comunidad. En especial la cuestión de la adhesión británica dicen es discutida por el